

La internacionalización académica: un análisis de sitios web de cuatro universidades latinoamericanas¹

Leandro Rodríguez Medina

Resumen

En el presente artículo, se expone una revisión crítica de la internacionalización académica, atendiendo a la bibliografía relevante más reciente, con el fin de mostrar la multidimensionalidad del fenómeno. Luego, se incluye un análisis cuantitativo de sitios web de cuatro universidades latinoamericanas (San Pablo, UNAM, Buenos Aires y Chile) para mostrar qué discursos de internacionalización están utilizando. Se concluye que estas instituciones: a) proponen un vínculo unidireccional e informativo; b) priorizan el intercambio estudiantil y la docencia; c) entienden la internacionalización como cooperación, dejando las asimetrías en segundo plano, y d) se orientan hacia el mundo desarrollado (Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania) en desmedro de la propia región u otras áreas periféricas.

Palabras clave: Internacionalización. Cooperación. Asimetrías del conocimiento. Infraestructura académica.

Introducción

La internacionalización de la actividad académica es un fenómeno que se ha convertido en el foco de estudios sobre estudios de la ciencia y la tecnología, educación superior, economía de la innovación y sociología del conocimiento. Detrás de él, están supuestos cada vez menos controversiales sobre la actual fase de la globalización: la permanente "reducción" de las distancias y el tiempo, el valor económico del conocimiento, la mercantilización de la educación superior, el alcance planetario de ciertos problemas (como el cambio climático)

¹ Este trabajo es parte del proyecto de investigación *Espacio y conocimiento. Dinámicas y tensiones de la colaboración internacional en las ciencias sociales en contexto de globalización*, (CONACYT No. 221883).

y, necesariamente, de las propuestas de soluciones y la creciente movilidad de personas —más allá del mundo académico— que ha sido consecuencia (y causa, en algún sentido) de nuevas prácticas profesionales y laborales.

Otros supuestos, que se han aceptado en la reflexión sobre la internacionalización académica, son menos optimistas. La globalización, con su tendencia homogeneizante a nivel planetario, también ha reforzado lo local, las identidades, intereses, y estrategias de grupos y entidades políticas sub-nacionales. El capital se mundializa y las finanzas se convierten en el motor de la mayoría de las economías desarrolladas; pero crecen las desigualdades a niveles prácticamente nunca observados. Dado que la globalización impacta de manera diferente en diversas regiones y grupos y que las respuestas de éstos están condicionadas por el acceso a recursos materiales y simbólicos, se reproducen centros y periferias que no sólo dan lugar a configuraciones económico-productivas sino que llegan a transformarse en una estructura epistémica global desigual. En suma, la internacionalización académica tiene lugar bajo unos supuestos que a la vez que la estimulan y promueven, también la obstaculizan y marginalizan. Es un fenómeno contradictorio, como la misma globalización.

Revisión de literatura

Dado que la internacionalización académica es un fenómeno que suscita cada vez más interés por parte de investigadores y tomadores de decisiones, no asombra que la literatura sobre el tema haya crecido exponencialmente y que haya ido cubriendo cada vez más dimensiones del fenómeno. En ese sentido, lo que podemos detectar es que la internacionalización se ha enfocado en a) personas; b) grupos y redes; c) instituciones; d) países; e) ideas y conocimiento(s); f) prácticas, y g) tecnologías. Veamos cada uno con cierto detalle.

Rostal y colaboradores (2014) mencionan que uno de los factores importantes para comprender la internacionalización es el grado de involucramiento individual en actividades académicas. En ese sentido, dividen a los académicos en los “internacionalistas” y los “insulares”, dependiendo de cuán alto se ubican a lo largo de siete dimensiones: 1) Colaboración de investigación con colegas del exterior; 2) movilidad física para estudiar; 3) publicación y disseminación más allá del país de origen y la lengua materna; 4) apertura a la movilidad laboral más allá de las fronteras nacionales; 5) orientación general a la internacionalización de la enseñanza y la investigación; 6) enseñanza en el exterior o en otra lengua, y 7) exposición a la movilidad de estudiantes (Roston et al., 2014: 260). Esta perspectiva se corresponde con lo planteado con Welch (1997) en su estudio del profesor peripatético, una caracterización que señala que el principal motor detrás de ese perfil es la búsqueda de las ideas allí donde se producen y desde donde se difunden (lo que es afectado, lógicamente, también por razones políticas, económicas, sociales y culturales). Asimismo, Eddy (2010) ha señalado que la institucionalización de cualquier programa de colaboración internacional des- cansa, en última instancia, en la persona que lo promueve (*champion*), lo que

apunta a la existencia de académicos para quienes la internacionalización juega un papel más relevante a la hora de sus estrategias de posicionamiento (Baert, 2012).

La movilidad de estudiantes y personas es, quizás, el área de los estudios de internacionalización académica más desarrollada. Estudios como los de Holton (2008) sobre redes globales y el papel de individuos clave en dichos entramados; de Tejada y Bolay (2010) sobre el impacto de migrantes calificados de Colombia, India y Sudáfrica en Suiza; de Didou Aupetit y Gérard (2009) sobre la fuga de cerebros, la movilidad académica y las redes científicas en América Latina; de Luchilo (2011) sobre la movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados; de Hernández *et al.* (2014) sobre el éxodo de científicos y profesionales de países en desarrollo hacia los centros internacionales de excelencia; de Kapur y McHale (2005) sobre la competencia por el talento entre países y su impacto en el mundo en desarrollo y el de Wildavsky (2010) sobre el papel de las universidades de clase mundial en la búsqueda, reclutamiento, retención y competencia por los más calificados son una pequeña muestra del interés por la movilidad en relación a individuos o grupos de ellos que tienen características especiales (como su profesión o su nivel de capacitación). Estudios más focalizados, como las biografías de científicos reconocidos cuyas trayectorias incluyen un componente internacional fundamental, también refuerzan esta literatura (Nye, 2011; Fleck, 2011).

Un segundo conjunto de textos desplaza el foco de atención de los individuos a los grupos de investigación y las redes que se conforman a nivel internacional. Aquí, sólo en ocasiones hay movilidad física pero sí hay una internacionalización de la conformación de equipos de trabajo que tiene repercusiones prácticas e intelectuales, que pueden ir desde la flexibilidad en la comunicación hasta la capacidad de superar obstáculos teóricos y responder a necesidades sociales específicas (Arellano *et al.*, 2013; Bastidas Morales y Alonso Bajo, 2010; Gross Stein *et al.*, 2001, Charle *et al.*, 2006). En este marco, Wagner (2008) ha denominado "nuevos colegios invisibles" a las redes de académicos que trascienden filiaciones institucionales y cercanías geográficas para conformar verdaderas estructuras de circulación del conocimiento científico globales. En sus palabras,

A pesar de la acelerada difusión de los datos científicos, información y conocimiento, el mundo de la ciencia permanece lejos de ser plano. Pero su foco ha cambiado de lo nacional al nivel global. Redes auto-organizadas que recorren el globo son la más notable característica de la ciencia hoy. Estas redes constituyen un colegio invisible de investigadores quienes colaboran no porque se les indica que lo hagan sino porque quieren, quienes trabajan juntos no porque comparten un laboratorio o incluso una disciplina, sino porque ellos pueden ofrecer a los demás una perspectiva (*insight*) complementaria, conocimientos o habilidades (Wagner, 2008: 2).

Un ámbito primordial para observar la internacionalización en forma de red es la coautoría de publicaciones con colegas del exterior. Dado que las publicaciones

son, en algún sentido, el producto académico por excelencia, ha sido posible hipotetizar que a medida que la academia se internacionaliza, se incrementan los casos de publicaciones que son escritas en coautoría por colegas de diversos países (Glänzel y Schubert, 2005; Narin *et al.*, 1991; Wagner, 2008). Según Rostal y Höhle (2014), "académicos que han tenido experiencias internacionales de colaboración muestran tasas de publicación seis veces más altas que aquellos que no" (Rostal y Höhle, 2014: 137), siendo 2% y 17.2% para el caso de las ciencias sociales. Esta tendencia es corroborada por estudios realizados por organismos encargados de fomentar la ciencia y la tecnología, como la *National Science Foundation* en los Estados Unidos.

La colaboración internacional en artículos científicos, medida por la porción de artículos coautorados por académicos de diferentes países, se ha incrementado marcadamente durante los últimos 15 años. Artículos en ciencias e ingenierías con autores de más de un país han crecido hasta cerca de un cuarto de todos los artículos de esas áreas a nivel mundial, elevándose de un 17% en 1997 a 25% en 2012 (NSF: s/d)

En ocasiones, los estudios de internacionalización se orientan no hacia las personas y las redes que conforman sino hacia las instituciones y las condiciones (reglas, normas, políticas) que favorecen u obstaculizan los vínculos internacionales. Estos estudios, frecuentes en el área de educación superior, suelen referirse a proyectos más o menos exitosos de relaciones entre instituciones —generalmente universidades— en diferentes países, su historia, su desarrollo, y su evaluación. Así, mientras hay universidades que aspiran a enseñanza e investigación de clase mundial (Altbach y Balán, 2007; Altbach, 2013; Salmi, 2009) y, por ello, buscan formas de internacionalización que las acerquen a aquellas universidades consolidadas, una suerte de adscripción preferencial (*preferential attachment*), como lo llama Wagner (2008), existen otras que buscan alianzas con socios similares con quienes explotar sinergias y con quienes no se presenta el problema de las asimetrías. Estas alianzas, sin embargo, no suelen permitir la "importación" de buenas prácticas desde las instituciones más avanzadas, lo cual a menudo las enfrenta con problemas de visión de largo plazo. Altbach (2007) ha elaborado el vínculo entre institución, economía, internacionalización y conocimiento:

La universidad de investigación es una institución central del siglo XXI. Es esencial para la creación y diseminación de conocimiento. Como uno de los elementos centrales en la globalización de la ciencia, la universidad de investigación es el nexo entre ciencia, academia y las nuevas economías del conocimiento. La universidad de investigación educa la nueva generación de personal necesitado para el liderazgo intelectual y tecnológico, desarrolla nuevo conocimiento necesario para la ciencia moderna y la academia y, en el mismo nivel de importancia, sirve como un elemento de comunicación y colaboración a escala mundial (Altbach, 2007: 1).

En este contexto, algunos autores han preferido observar la internacionalización no como un fenómeno a ser descrito o explicado, sino como estrategias que pueden desarrollar las instituciones, como acciones más o menos viables dependiendo de contextos específicos. Así, por ejemplo, Agoston y Dima (2012) han propuesto cuatro categorías que resumen lo que las instituciones han hecho (o pueden hacer) en la materia: programas académicos; actividades de investigación y proyectos conjuntos; relaciones y servicios internacionales y actividades extracurriculares (Agoston y Dima, 2012: 51).

La literatura que se enfoca en la construcción de excelencia en la universidad y que, para ello, presta atención a los vínculos con otras instituciones es vasta (Altbach, 2007, 2013; Anderson y Steneck, 2011; Godfrey, 2011; Heitman y Petty, 2011; Salmi, 2009). Recientemente se observa un giro, quizás bajo la influencia de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Por un lado, se busca entender de qué manera las instituciones concretamente (es decir, como moldeadoras de prácticas académicas) favorecen o no la internacionalización. En ese sentido, es iluminador el estudio de Isaac (2012) sobre conocimiento en producción (*working knowledge*) que hace referencia a la forma en que Harvard University se organizaba en el siglo XX para que se pudieran producir teorías sociales y filosóficas como las de Talcott Parsons (Sociología), B. F. Skinner (Psicología), y W. V. O. Quine (Filosofía) y Thomas Kuhn (Historia de la Ciencia). Así, el conocimiento que las ciencias humanas podían producir no dependía de las grandes ideas sobre la "ciencia" y la "objetividad" sino que estaban vinculadas a los modos en los que el conocimiento era creado y enseñado en laboratorios y salones de seminarios. Esta clase de estudios propone un giro al estudio de la internacionalización: ¿de qué manera las instituciones, con sus pautas para organizar la docencia, la investigación y vinculación extraacadémica promueven o traban los vínculos internacionales?

Por otro lado, se busca estudiar otras instituciones, además de la universidad, que también pueden arrojar luz sobre el papel de la internacionalización. Riles (2006) ha estudiado el papel de los documentos elaborados en foros internacionales y cómo estos son fundamentales, junto al factor tiempo, para lograr producir consensos entre actores de diferentes partes del mundo. Delpar (2008) prefiere una institución diferente, los estudios latinoamericanistas en los Estados Unidos, que se configuraron a partir de departamentos académicos, revistas, y asociaciones profesionales. Relevante en este enfoque es, por un lado, la tensión constitutiva entre la literatura sobre América Latina producida en los Estados Unidos y la literatura desde América Latina y, por otro lado, las pretensiones de imposición de agenda desde el norte, con la consecuencia de la proliferación de críticas desde el sur sobre estas redes "imperialistas". Otra institución que ha ido ganando terreno como objeto de estudio y desde la cual se puede observar dimensiones no siempre claras de la internacionalización es la conferencia académica (Gross y Fleming, 2011; Rodríguez Medina 2014a, 2014b), aunque aún falta profundizar en su dimensión internacional. Finalmente, también es posible hacer un análisis institucional de las revistas académicas (más que de los artículos y los vínculos mediante coautorías). Así, se estudian las revistas como nodos de

redes internacionales cuyo desarrollo depende de —y a su vez influye en— esas mismas redes. En un estudio pionero en México en la materia, Granados (2012) afirma que:

A las revistas se las entiende como nodos-espacios que permiten la formación de redes, a través de una de sus funciones académicas más sustanciales: la difusión de ideas-texto. En relación con estas ideas-texto nos interesa introducir una perspectiva de investigación que, además del estudio propio de las ideas, incorpore el análisis de los lugares y contextos de enunciación. Pero además, concebimos a las revistas como el germen de comunidades académicas en sentido amplio: redes de intelectuales, editores y empresarios culturales, autores, lectores/críticos y comités editoriales... Esta mirada amplia [...] da pistas sobre las maneras como intelectuales de diversas regiones periféricas (el espacio latinoamericano, el islámico, el africano, el indio, el eslavo-balcánico-euro-asiático, y el indonesio) buscaron formas de generar coordinación y protagonismo en el plano internacional (Granados, 2012: 11-14).

La internacionalización académica también puede observarse a través de las políticas públicas de países y sus efectos. Así, hay una literatura que se orienta hacia los sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación y que apunta a señalar de qué manera los estados pueden estimular la conformación de vínculos internacionales ya sea a nivel individual, grupal o institucional (Albuquerque *et al.*, 2015; Lundvall, 2010; Sagasti, 2011). Lo que determina que ciertos estudios se orienten hacia el nivel nacional es fundamentalmente sus fuentes de información, desde políticas públicas hasta base de datos. Locke y Teichler (2007), por ejemplo, han estudiado las cambiantes condiciones del trabajo académico en varios países, y el nivel de reconocimiento social de la actividad académica en cada país. Por su parte, Gil Antón (2003) y Altbach (2003) han estudiado la profesión académica en varios países en vías de desarrollo y de ingreso medio en forma comparativa, encontrando un marcado deterioro de la misma. Basándose en bases de datos nacionales, Cummings y Bain (2009) han hallado que la academia estadounidense no está, en general, comprometida con una internacionalización que incluya investigación conjunta, aunque sí en lazos para publicar y colaborar (Altbach 2007).

Otros estudios, frecuentemente con un sesgo histórico, han enfocado su atención en ciertas políticas públicas de los países que tuvieron consecuencias para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación y que, en más de un sentido, tuvieron un alcance global (o fueron motivadas por razones globales). Así, por ejemplo, Canales (2011) ha estudiado la política científica y tecnológica de México desde 1982 a 2006, enfocándose en aquellas instituciones e iniciativas que han perdurado y aquellas que han desaparecido. También para México, Valenti (2008) ha actualizado el tema, mapeando desde cuestiones como la inserción del país en la sociedad del conocimiento y el financiamiento de la ciencia y la tecnología hasta la relación de éstas con la industria y la diáspora científica (ver también Casas y Dettmer, 2007; y Drucker y Pino, 2007).

Fuera del contexto mexicano, Oreskes y Kriege (2014) han estudiado a fondo de qué manera la Guerra Fría, durante la segunda mitad del siglo XX, motivó una expansión llamativa de la investigación científica y tecnológica financiada por los estados. Entre otros efectos, esta investigación reconfiguró el sujeto de estudio (aparecieron los grandes equipos de investigación, a menudo internacionales), la apertura del conocimiento científico (aplicando cláusulas de secreto por razones de seguridad nacional) y la imposición de métodos que fueron orientados a proyectos. Doel y Söderqvist (2006) estudian la historiografía reciente de la ciencia, la tecnología y la medicina (desde el final de la Guerra Fría) y establecen que la dimensión internacional es hoy incluso más importante que en los análisis previos.

Historiadores de la ciencia, la tecnología y la medicina deben adentrarse más allá de las líneas limítrofes familiares en aguas historiográficas ampliamente desconocidas [...] Debido a que la ciencia, la tecnología y la medicina operan cada vez más a escalas globales, explicaciones comprehensivas de estas actividades ahora necesitan cubrir un lienzo geográfico mucho más grande que el habitual, incluyendo la República Popular de China, India, Sudamérica y el Sur-Este de Asia. Las relaciones entre el ampliamente industrializado hemisferio norte y el menos desarrollado hemisferio sur deben ser cuidadosamente examinadas como tensiones e intercambios, mejor estudiadas, entre las comunidades científicas del bloque del Este y del Oeste (Doel y Söderqvist, 2006: 11).

A nivel de países, semejanzas culturales, lingüísticas, de prestigio académico e institucional y de cercanía geográfica afectan positivamente el intercambio, mientras que profundas asimetrías simbólicas y materiales, largas distancias y problemas específicos (como conflictos bélicos, religiosos o la inseguridad) afectan negativamente (Rodriguez Medina, 2014a; Keim et al., 2014). A su vez, las propias relaciones políticas, económicas y sociales entre naciones están, en buena medida, moldeada por las configuraciones específicas de sus intercambios en materia de ciencia, tecnología, y educación (De Greiff y Nieto Olarte, 2006).

Estas relaciones entre países, en asuntos de ciencia, tecnología y medicina, no sólo son relevantes por el enfoque nacional/internacional sino porque echan luz sobre la dimensión de asimetrías de poder que las disciplinas geopolíticas (Ciencia Política, Sociología, Relaciones Internacionales) mantienen como centro de interés. Así, trabajos como los de Prasad (2014) sobre la circulación de tecnología de resonancia magnética entre Estados Unidos, Reino Unido e India, recuperan la relevancia de visiones macro sobre internacionalización, a la vez que argumentan que las culturas tecnocientíficas de cada país son productos cambiantes de las historias transnacionales en las que la tecnología —en sentido amplio— están insertas. Y otros, como los de Chan (2014) sobre culturas digitales en Perú, muestran que las políticas públicas de los países, especialmente los periféricos, dan lugar a nuevas y originales prácticas y conocimientos que desafían la universalización de las que provienen del Norte global.

Si nuestra mirada se desplaza hacia las ideas o el conocimiento que trascienden fronteras, abrimos una nueva veta para el estudio de la internacionalización académica. El foco en ciertos productos intelectuales (por ejemplo, teorías), hace que los estudios sobre circulación del conocimiento se deban considerar dentro de los de internacionalización. Por ejemplo, Holub (1996) ha estudiado cómo se recibió en Estados Unidos la teoría de la deconstrucción y el postestructuralismo, originalmente de Francia, y de qué manera estas teorías fueron importantes en reconfiguraciones institucionales de las universidades estadounidense. Bruno-Jofré y Schriewer (2012) han compilado estudios que muestran la circulación de la teoría de John Dewey en numerosos contextos, desde Argentina y Chile a Rusia, Alemania y China. Entre lo más relevante de este tipo de estudios está la necesidad que tiene el individuo, institución o país receptor de ciertas ideas de producir cambios en ciertas prácticas intelectuales (Rodríguez Medina, 2014c). Bosteels (2012) analiza la interrelación entre política, psicoanálisis y religión en épocas de violencia en América Latina a través de la recepción de las teorías de Freud y Marx, enfocándose en las ideas de silencio y de olvido, fundamentales en las reconstrucciones históricas post-dictaduras.

A un nivel más global, la circulación de conocimiento también ha dado lugar a reflexiones sobre la internacionalización académica. Destacables, aunque constituyen una pequeñísima muestra, son los trabajos de Connell (2007) sobre las teorías del sur que impactó al norte a través de reflexiones sobre la dependencia, el colonialismo, la africanidad y el islam. Al respecto, la autora,

[...] discute la teorización social que ha aparecido en cuatro contextos donde se ha desafiado la dependencia académica: África postcolonial, Irán durante la modernización, la América Latina de la postguerra y la India desde la década de 1970. En cada capítulo trata de seguir los argumentos locales donde sea que [la] lleven. Eso es, los toma seriamente como teoría, como textos de los cuales aprender, no sobre los cuales aprender (Connell, 2007: x; *italica en el original*).

En una línea comparable, Comaroff y Comaroff argumentan que su obra es un conjunto de ensayos en los que cada uno "es una reflexión sobre el orden contemporáneo de las cosas producido desde una perspectiva primariamente africana, una, como parece, que está llena de sorpresas y contra-intuiciones, una que nos invita a ver cosas familiares en modos diferentes" (Comaroff y Comaroff, 2012: 2). Esta perspectiva africana tiene, para los autores, la ventaja de ser el lugar desde el cual se mueve actualmente el capitalismo, el sitio donde este modo de producción ha dado lugar a las mayores contradicciones y que, a la vez, le provee dinamismo. La visión africana es presentada, en más de un sentido, como el futuro del norte global.

La internacionalización académica es, como consta en estos últimos párrafos, también la internacionalización de ciertas ideas, como la de globalización, choque de civilizaciones, neoliberalismo, cambio climático, crisis económica. Cuando se analiza a nivel de individuos, grupos o países, habitualmente se pier-

de de vista esta dimensión intelectual, que juega un papel clave no sólo por su aporte teórico, sino también porque alrededor de estos conceptos-ideas, surgen, se consolidan y prosperan comunidades epistémicas (como los expertos que controlan las organizaciones intergubernamentales que acertadamente describe Colomer [2015]).

Otro enfoque para estudiar la internacionalización se orienta hacia las prácticas académicas, y en particular hacia las experiencias de trabajo en el exterior y la conformación de grupos de investigación internacionales. Rostal y Höhle (2014) encontraron que la experiencia de movilidad es multifacética y moldeada por numerosos factores contextuales y personales, llegando a sugerir una división de la profesión académica no sólo entre académicos "móviles" e "inmóviles" sino entre diferentes tipos de movilidad académica. Ellos encontraron que 42% de sus encuestados reportaban haber realizado algún tipo de movilidad, y que el 25% se concentraba en estancias cortas de investigación en otros países (Rostal y Höhle, 2014:102). No sorpresivamente, los autores encontraron también que independientemente del tipo de movilidad (es decir, desde estancias breves a migración definitiva), hay dos fuerzas que promueven la movilidad: a) el estatus económico del país, que actúa como motor de atracción y b) familias donde los padres alcanzaron niveles terciarios de educación (Rostal y Höhle, 2014: 102).

Suárez (2014) ha explorado también estas prácticas mediante un análisis de redes internacionales de científicos en México y Estados Unidos. Es interesante destacar que sus hallazgos indican una articulación cada vez más compleja y productiva entre centros de investigación de ambos países, aunque también destaca la circulación no sólo de conocimiento sino de formas de trabajo (por ejemplo, orientación a la industria) que reconfiguran a las instituciones y académicos participantes. Vessuri (2010), enfocándose en las ciencias sociales, argumenta que la internacionalización ha dado lugar a —y ha estado fomentada por— la conformación de centros regionales de apoyo a la investigación (como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso), que han sido clave para la institucionalización de las disciplinas sociales. Entre las prácticas que Vessuri ve como fuertemente internacionalizada está la publicación en revistas de prestigio, la creciente colaboración regional, la naturaleza nomádica de muchos académicos que aprovechan esquemas de estadías breves fuera de sus países de filiación institucional, la conformación de lazos esporádicos (*quasi social relationships*) y una proliferación de la socialidad tecnológica, que consiste en un conjunto de hábitos que se transforman gracias a las tecnologías de la información (por ejemplo, correo electrónico o trabajo colaborativo usando Dropbox o plataformas similares). Algunas de estas nuevas prácticas, sin embargo, son vistas con cautela por otros estudiosos que destacan la posibilidad de que los países e instituciones centrales aprovechen la fluidez de las redes y el flujo de información para obtener procedimientos, saberes prácticos, y datos que se producen en el sur y se capitalizan en el norte, lo que Kreimer y Zukerfeld (2014) han llamado explotación cognitiva.

Estas prácticas, por supuesto, no pueden pensarse por fuera de las disciplinas en las que se imbrican, ya que algunas (como las ciencias naturales) tie-

nen niveles más elevados de internacionalización, quizás debido, como sostiene Whitley (2006) a sus mayores niveles de interdependencia funcional (es decir, la necesidad de la investigación producida por otros grupos para sostener la propia) y estratégica (el relativo consenso generalizado alrededor de temas, teorías y metodologías), mientras otras —tal vez debido a su fuerte vinculación con lo local— tienen niveles inferiores. Tampoco pueden pensarse en un entorno cerrado, es decir, bajo el supuesto de una ciencia o una academia cuyas paredes están lo suficientemente altas para seguir siendo el límite de la torre de marfil. La ciencia abierta es una forma de rearticular el conocimiento que no sólo incluye libre acceso a información y productos académicos (por ejemplo, artículos en revista científicas) sino también la participación de actores sociales, económicos y políticos antes ignorados o subestimados como co-productores de conocimiento (Borgman, 2015; Pons, 2013).

Hay una última manera de analizar la internacionalización académica, una que ha vinculado a expertos en educación, en ciencia y tecnología, en ingeniería de sistemas, en telecomunicaciones y en desarrolladores de software. Esta perspectiva lleva a pensar la internacionalización como producto, en buena medida, de la existencia de una infraestructura académica que la sostiene y que permite la aparición y consolidación de las prácticas propias de una academia transnacionalizada. En términos de Borgman (2007):

Las iniciativas actuales en ciberinfraestructura, e-Ciencia, e-Ciencia social, e-Humanidades, e-Investigación, e-Enseñanza emergieron desde un tumultuoso periodo en la comunicación académica en el cual los avances tecnológicos convergen con una reestructuración económica e institucional. Cada estadio en el ciclo de vida de un proyecto de investigación puede ahora ser facilitado —o complicado— por las tecnologías de la información. Académicos del mundo desarrollado tienen acceso 24/7 a la literatura de su campo, a una creciente cantidad de datos, y a herramientas y servicios de investigación sofisticadas. Pueden colaborar con otros individuos y equipos alrededor del mundo, formando organizaciones virtuales. Los datos se han vuelto una forma importante de capital de investigación, permitiendo formularse nuevas preguntas mediante el aprovechamiento de recursos existentes. Con la digitalización masiva de libros ahora en curso, posibilidades previamente impensables se erigen para comparar temas en la literatura, extraer detalles de los eventos, mejorar las máquinas de traducción y compilar grandes índices y directorios. Minería de textos y datos prometen todo, desde el descubrimiento de drogas hasta la ilustración cultural (Borgman, 2007: xvii-xviii).

Más allá del optimismo implícito, el planteo de Borgman deja en claro que la colaboración internacional es, en buena medida, posibilitada por esta nueva infraestructura que, a la vez, debe coordinarse con antiguas formas académicas, como las revistas impresas, la clase en el aula o la escritura alfabética. En ese sentido, la autora también ha reconocido que ninguna colección única (de datos, libros, artículos, películas, etc.) servirá a los fines de todos los potenciales usuarios, lo cual no niega la necesidad de coordinación entre quienes, desde diferentes

posiciones, tienen requerimientos similares de información (Borgman, 2003: 209). Y, dado que la gente no deja de lado sus hábitos fácilmente, Borgman reconoce que se aproxima un escenario de:

Co-evolución de la tecnología de información, comportamiento humano y organizaciones. La gente selecciona e implementa tecnologías que están disponibles y que sirven para sus fines y prácticas. A medida que las usan, las adaptan para cubrir sus necesidades, a menudo en formas no anticipadas por los diseñadores. Estos desarrollan nuevas tecnologías sobre las bases de los avances tecnológicos, datos de mercado, estándares disponibles, estudios sobre el comportamiento humano y apuestas sobre lo que podrá venderse. (Así), los productos evolucionan en paralelo con los usos para los cuales fueron empleados (Borgman, 2003: 3-4).

Como no podemos analizar la internacionalización sin prestar atención a esta infraestructura que, parafraseando a Borgman, facilita o complica el proceso, ni cómo conciben los actores la internacionalización sin observar las prácticas específicas, ni pensar las instituciones sin articulaciones con académicos individuales o grupos de investigadores que se moldean mutuamente se debe aceptar que el fenómeno de la internacionalización académica es complejo y nos fuerza a miradas multidimensionales. Por ello, las páginas web de las universidades son una de las más recientes y poco exploradas de las infraestructuras, siendo así sitios especialmente valiosos para colocar nuestra atención, ya que en más de un sentido intersectan varias de las dimensiones descritas anteriormente en esta revisión de literatura.

Metodología

En el presente artículo nos interesa observar de manera preliminar cómo algunas instituciones, en el mundo en desarrollo, contextualizan la internacionalización, es decir, las palabras con las que se construye el marco de referencia a partir del cual se intenta dar sentido a las estrategias individuales, institucionales o incluso nacionales de internacionalización. En particular, queremos comprender el discurso que esas instituciones construyen “hacia afuera”, es decir, hacia otras instituciones y hacia el público en general, sea académico o no académico. En ese sentido, se evaluó que el uso de sus sitios web era de particular interés, dado que en ellos las universidades no sólo establecen repositorios de información sino que les sirven de proyección más allá de los límites institucionales. Los sitios web, que incluso en la actualidad se utilizan para conseguir información de la institución para los *rankings*, son un espacio (virtual) idóneo para observar el discurso de internacionalización, sin asumir ni implicar que dichos discursos se materializan en prácticas, procedimientos o productos de manera lineal y simple.

Para ello, hemos procedido en cuatro etapas. En la primera, escogimos las instituciones que nos parecían referentes latinoamericanos y cuyo prestigio las

pone al tope de *rankings* regionales. Casi sin diferencia, los *rankings* más utilizados a nivel global ubican a las siguientes cuatro instituciones latinoamericanas entre las 500 mejores del mundo: Universidad de San Pablo (Brasil), Universidad de Buenos Aires (Argentina), Universidad Nacional Autónoma de México (México) y Universidad de Chile (Chile). Literatura secundaria refuerza, en general, la idea de que éstas son de las pocas universidades latinoamericanas que tienen —o pueden aspirar a tener— clase mundial (Altbach y Balán 2007).

En la segunda etapa, se indagó sobre las áreas de asuntos internacionales o equivalentes de cada sitio web.² No es llamativo que las cuatro cuentan con secciones específicas de sus sitios web destinados a lo internacional. En algunos casos (por ejemplo, UNAM), con sitios específicos que, por supuesto, se hallan conectados con los sitios de la universidad, las facultades, los centros de investigación y demás dependencias. En otros casos, la sección internacional es parte constitutiva del sitio web principal. Una vez identificados, se procedió a volverlos archivos de formato de documento portátil (PDF), dado que esa manera (a) se "fija" la información, es decir, se permite manejar la información de los sitios web más allá de sus formatos específicos o de las particularidades estéticas y (b) se puede utilizar el *software* especializado Atlas.TI para su análisis. Al momento de producir los archivos PDF, se solicitó a Acrobat que no sólo tuviera en cuenta los principales menús del sitio, sino que también transformara en PDF aquellos sitios directamente conectados a través de *links*. Por tal razón, los archivos alcanzaron tamaños que van desde las 200 hasta las 4 900 páginas, forzando a utilizar estrategias cuantitativas de análisis.

La segunda etapa, a través de Atlas.TI, se basó en confeccionar nubes de palabras (de los documentos individualmente y en conjunto) así como codificación automática. Mientras el primero permite manejar la totalidad de vocablos contenidos en los documentos y, posteriormente, generar filtros que dan lugar a ciertos patrones que se visualizan como nubes de palabras, el segundo se basa en una función del *software* que permite definirle ciertos fragmentos de texto para que, al ser identificados, se codifiquen automáticamente. Los códigos, creados por el investigador, intentan refinar la búsqueda, incluyendo aquellos que tienen vinculación con las teorías desde la que se estudia el fenómeno de la internacionalización. Así, por ejemplo, expresiones como "internacionalización de la educación superior", "internacionalización académica", "internacionalización del conocimiento" (con sus contrapartes en inglés y portugués) se codifican como "internacionalización", con el fin de una cuantificación básica. De esta manera, y como veremos más adelante, se puede determinar si la noción de intercambio (que suele implicar una simetría entre actores) es más o menos utilizada que la de cooperación (que, por el contrario, parte de una situación asimétrica).

² Los sitios son: www.global.unam.mx (UNAM); <http://www.usp.br/internationaloffice/> (USP); <http://www.uba.ar/internacionales/> (UBA), y <http://www.uchile.cl/rrii> (U. de Chile). [Consultado el 13 de noviembre de 2015].

La cuarta y última fase fue producir las nubes de palabras y las gráficas básicas que nos permiten sistematizar cantidades altas de información. En esta fase, asimismo, se procedió a analizar los datos para observar ciertas tendencias, las que se presentan a continuación en nubes parciales. Se busca quebrar la información cuantitativa para intentar comprender desde qué marcos se construye la idea de internacionalización de las cuatro instituciones analizadas. De ninguna manera se sugiere que esta interpretación es la única que se puede desprender de los datos y, por supuesto, el complementarlos con entrevistas u otras fuentes podría arrojar, en futuras investigaciones, resultados más completos.

Algunos datos para iniciar debates

Para las cuatro universidades analizadas, el asunto internacional es prioritario. Por un lado, eso indica la existencia de estructuras específicas dentro de la burocracia administrativa destinada a este asunto. Los sitios tienen, asimismo, partes en inglés como forma de garantizar el acceso a los contenidos por aquellos que no hablan las lenguas de la región, español y portugués. Por otro lado, la internacionalización aparece como objetivo abiertamente declarado en los sitios web. Incluso, por ejemplo en el caso de la Universidad de San Pablo, la consulta a su sitio web (no a la oficina internacional, sino al institucional), contiene una imagen en la que aparecen referencias al Ranking Mundial de Universidades de QS y al Ranking Mundial de The Times Higher Education (véase Imagen 1).

Imagen 1.
Portal de la Universidad de San Pablo



Acceso: el 6 de octubre de 2015.

Fuente: elaboración propia.

homologado señala la preocupación de las instituciones por presentar su oferta educativa como administrativamente reconocida y con la calidad suficiente para enviar/recibir alumnos y académicos.

La tercera palabra más repetida es *universidad* (4 855 apariciones), no debe asombrar dado que son sitios web institucionales. No obstante, en vista de lo presentado en la revisión de literatura, el vocablo también nos dice algo sobre el nivel de la internacionalización que se favorece en el discurso: el de la institución. Las universidades no parecen ser un nodo más sino el principal de la internacionalización, más allá de los otros actores (profesores, investigadores, alumnos) y procesos (investigación, conformación de alianzas) que se esgrimen como fundamentales.

En cuarto lugar, es interesante señalar que la palabra *cooperação* (y sus contrapartes cooperación y co-operation) arroja 3 794 repeticiones, lo que tiene varias implicaciones importantes. La primera es la idea implícita de reciprocidad que el concepto contiene. Equiparar cooperación a internacionalización es, a la vez, darle un sentido al proceso. Lo que se busca es hacer una contribución y, al mismo tiempo, recibirla. Cooperar se refiere a operar simultáneamente, es decir, plantear la internacionalización en términos igualitarios entre quienes operan, escondiéndose asimetrías individuales, grupales, institucionales o de países. Pero cooperación tiene un nivel más profundo de interés.

Durante una buena parte del siglo XX, la cooperación fue el paraguas conceptual desde el que se articularon numerosos programas desde los países centrales (especialmente Estados Unidos) y los países en vías de desarrollo. *Cooperación* fue la palabra que, para las relaciones Norte-Sur, remplazaba a intercambio, el vocablo que se usaba para que instituciones y burócratas, académicos y activistas, se refirieran a las relaciones Norte-Norte (Oteiza, 2011).

Hay una interesante asimetría en la literatura sobre las relaciones tecnológicas internacionales. Mientras los trabajos dedicados a las relaciones internacionales entre países industrializados hablan de "intercambio científico", la literatura sobre intercambios Sur-Norte está localizada en los estudios de "cooperación científica y técnica", llámese análisis de programas de asistencia para el desarrollo. Es como si las prácticas científicas no explícitamente conectadas con los proyectos de desarrollo en el sur fueran marginales a las relaciones políticas y científicas internacionales (De Greiff y Nieto, 2006: 246); ver también Oteiza (2011).

Cooperación fue también la manera de entender los apoyos a las universidades, centros de investigación y redes que se hicieron desde las fundaciones estadounidenses, especialmente la Ford Foundation, la Rockefeller Foundation y la Carnegie Foundation (Parmar, 2012). En ese sentido, cooperación parece haberse convertido en una palabra clave de la internacionalización desde la periferia, y en especial desde América Latina. Sirve de puente entre esta región y países del centro pero, al mismo tiempo, encuadra dicha internacionalización bajo ciertos supuestos (asimetrías, desinterés del centro, necesidades de importación de ideas y tecnologías, entre otras) que merecen mayor escrutinio.

Quizás este tipo de relaciones tecnocientíficas internacionales entre América Latina y otras áreas del mundo desarrollado pueda explicar la nube 2. En esta nube, y las subsecuentes, hemos dividido las palabras repetidas más de mil veces alrededor de ciertos temas-eje, que permitan cierto enfoque en lo que, de otra forma, puede parecer desordenado. La Nube 2 muestra las palabras de la nube general que tienen referencia disciplinaria. No sorprende encontrar que las ciencias y las ingenierías son las que se mencionan mayoritariamente.³ Ello puede deberse a varios factores. En primer lugar, las ciencias naturales son disciplinas más internacionalizadas, donde existe desde antes una tradición a conformar equipos de investigación internacionales e, incluso, una división internacional del trabajo académico (Kreimer, 2006). En segundo lugar, el grueso de la inversión en ciencia y tecnología en la región se destina a estas disciplinas, lo cual refuerza su importancia y le brinda más recursos para su consolidación e internacionalización. En tercer lugar, la mayor parte de los académicos que busca estancias en países desarrollados proviene de estas disciplinas (Rodríguez y Emerson, 2015), lo que suele ser un factor de presión para que las universidades firmen acuerdos de intercambio en estas áreas.

Nube 2.

Palabras con más de 1 000 apariciones referidas a disciplinas



Fuente: elaboración propia.

Entre las palabras más repetidas se encuentran dos, *idioma* (3 179) y *language* (1 039) (en inglés) que se muestran en la nube 3 y que remiten a la cuestión lingüística de la internacionalización. Evidencia de otras investigaciones (Anderson y Steneck, 2011; Ortiz, 2009) sugiere que la utilización, o no, de una lengua franca es un tema central para la internacionalización académica, ya sea de enseñanza o de investigación. De hecho, uno de los nichos de mercado encontrado por las universidades latinoamericanas en sus vínculos con sus contrapartes de otras regiones es la oferta de cursos de grado, posgrado y extra-curriculares de idioma

³ Nuestro procesamiento indica que a lo largo de los tres sitios web, *ciencias sociales* aparece 261 veces.

español o portugués. La posibilidad de una inmersión de los estudiantes en una experiencia lingüística es un asunto atractivo para las instituciones del mundo desarrollado, que de esa manera logran encontrar puntos en común de interés más allá de las asimetrías existentes.

Nube 3.

Palabras con más de 1 000 apariciones referidas a lenguas



Fuente: elaboración propia.

En la nube 4, concentramos las palabras que resumen y enmarcan los objetivos institucionales fundamentales. En primer lugar, como mencionamos antes, está la información. Los sitios web se presentan como medios a través de los cuales se establece una relación unidireccional: proveer información. Dejados de lado vocablos como *internacional* y *relación*, claramente conectados a la naturaleza de los sitios, aparecen otros que es digno destacar: *comunicación*, *movilidad*, *cooperación*, *docentes*, *ciudades*, *guía*, *presentación*, *oportunidades*. Estas palabras permiten pensar a los sitios como portales de datos para guiar búsquedas de académicos y alumnos que estén interesados en la institución, preferentemente para un intercambio. La inclusión de la palabra *ciudad* refiere a un vínculo entre la institución, el sitio web y la ciudad por el cual esta última es introducida y presentada como un valor adicional para la experiencia del interesado. Así, se describen con cuidado, y con una perspectiva turístico-cultural, las ciudades de México, San Pablo, Buenos Aires y Santiago de Chile, con el fin de que el valor del lugar se transfiera a la institución. En este sentido, la página web opera como traductor, donde el interés, prestigio, ventajas y oportunidades de cada ciudad se conectan (aunque en forma implícita) con las de la institución educativa.

La diferencia de tamaño, en la nube 4, entre *información*, *cooperación* e *investigación* es también indicativo de la importancia relativa de cada uno de estos objetivos institucionales. Docente y educación son otras palabras que tienen una cantidad aproximada de repeticiones similares a investigación.

Nube 4.

Palabras con más de 1 000 apariciones referidas a objetivos institucionales

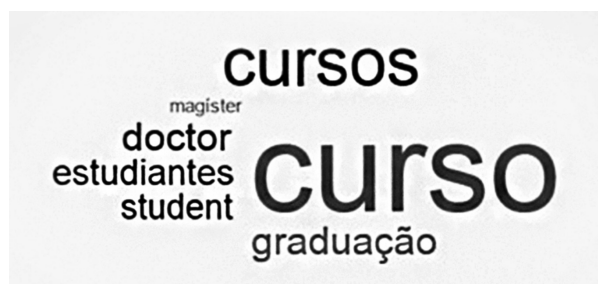


Fuente: elaboración propia.

Las nubes 5 y 6 concentran las palabras, con más de 1 000 repeticiones, que se agrupan alrededor de la vida estudiantil (*curso, estudiante, doctor, magíster*) e institucional (*universidad, homologado, programa, facultad, agencia, asistente*). Nuevamente, esto habla de un interés en la dimensión institucional de la internacionalización sobre otras que se quedan en lugares más periféricos de la red (es decir, con mucho menos de 1 000 repeticiones). La ausencia de palabras como conocimiento o tecnología, por ejemplo, nos remite a una forma de encuadrar el contenido de los sitios que no se articula con los objetivos que normalmente se enumeran al momento de reclamar mayor internacionalización. Puesto de otra manera, las últimas dos nubes refuerzan la idea de que los sitios web buscan captar alumnos de otras instituciones, mostrando la oferta de opciones disponible. Más aun, los sitios no parecen particularmente valiosos para identificar redes pre-existentes (más allá de algunos menús en los que se detallan muy pocas de las realmente vigentes) que permitan experiencias internacionales para académicos y estudiantes. Este asunto remite, en forma indirecta, al papel de los individuos (profesores, investigadores) y los grupos para motivar la internacionalización en los alumnos, para quienes los sitios web suelen ser recursos no necesariamente valiosos. En cambio, las oficinas internacionales (a través de sus sitios web o en forma presencial) buscan centralizar los múltiples (y a veces contradictorios) procesos de internacionalización que operan simultáneamente en cualquier institución. Esta tendencia se encuadra en la creciente profesionalización y expansión de las áreas administrativas de las universidades, que tan bien analiza Ginsberg (2011).

Nube 5.

Palabras con más de 1 000 apariciones referidas a la vida estudiantil



Fuente: elaboración propia.

Nube 6.

Palabras con más de 1 000 apariciones referidas a la vida institucional



Fuente: elaboración propia.

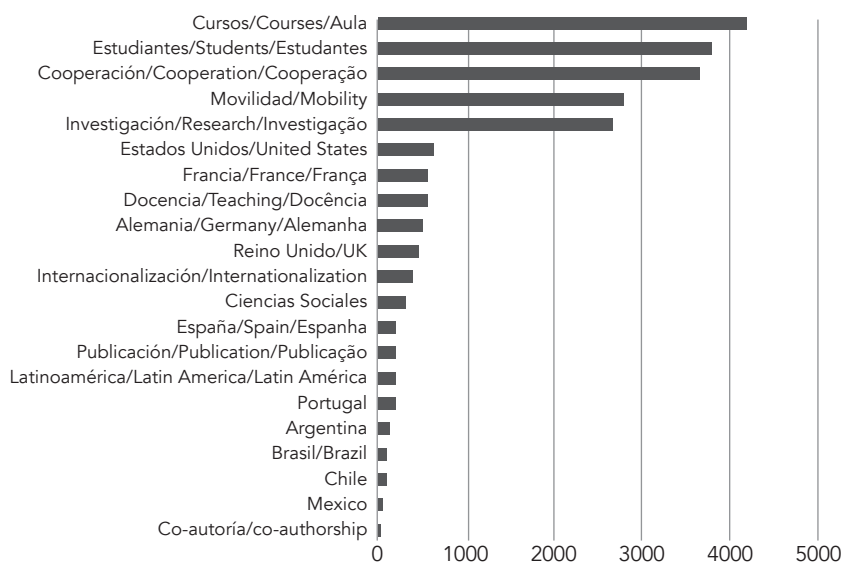
Conclusión

A lo largo del presente artículo intentamos mostrar que el fenómeno de la internacionalización académica es complejo y abordable desde múltiples aristas. Asimismo, presentamos esquemáticamente el discurso de los sitios web de las más prestigiosas universidades latinoamericanas sobre la internacionalización. Hallamos que el mismo posee las siguientes características:

1. Busca dar información, instituyendo una relación unidireccional entre la institución y el agente que consulta (predominantemente, estudiantes).
2. Prioriza el nivel institucional sobre otros niveles del fenómeno de internacionalización. La institución no se percibe como un nodo, sino como "el" nodo aglutinante de las otras dimensiones.
3. Esa priorización, como también muestra la gráfica 1 más abajo, incluye una predominancia de la actividad de docencia. Si se suman las referencias a docencia, aula/cursos y estudiantes, el número de menciones multiplica varias veces el de investigación/investigadores.
4. La internacionalización es vista fundamentalmente como cooperación, suprimiéndose asimetrías y poniendo a las instituciones a la misma altura que todas sus contrapartes.
5. Geográficamente, Estados Unidos es el país más veces mencionado en los sitios web, seguido por Francia, Alemania y el Reino Unido.
6. La escasa referencia a los otros países latinoamericanos (incluso entre los cuatro de esta muestra), evidencia que los sitios web contribuyen, a nivel simbólico desde sus contenidos y, probablemente, sin intención explícita, a reproducir estructuras de centros y periferias.

Gráfica 1.

Nivel de fundamentación de códigos basados en literatura relevante



Fuente: elaboración propia.

El análisis intentado en las últimas páginas permite también repensar algunos temas de la literatura sobre internacionalización. En primer lugar, los sitios web de las instituciones no parecen jugar un papel clave como infraestructura de

internacionalización. En ese sentido, se pueden estar desperdiciando recursos económicos y humanos que dan mantenimiento a estas plataformas sin ponerlas al servicio de quienes, efectivamente, llevan adelante la internacionalización. Los sitios rara vez presentan información importante sobre las redes específicas (aunque sí, a menudo, sobre convenios de cooperación, colaboración e intercambio). Asimismo, los sitios no contienen información cuantitativa sobre el proceso de internacionalización y, por ello, pierden valor como instrumento para la toma de decisiones y para la comparación interinstitucional dentro de ciertos ámbitos geográficos (ciudades, países, regiones).

En segundo lugar, los sitios web construyen un discurso que esconde las asimetrías y ello, desde nuestro punto de vista, tiene implicaciones importantes para los actores. Para los estudiantes, no es útil como herramienta para mensurar el desafío que puede significar estudiar en otro país o tomar clases en instituciones de un nivel notoriamente más alto que la de origen. Para los académicos, no pueden utilizarse como puentes con grupos o colegas con quienes no se tiene relación y, al mismo tiempo, no aportan nada a las relaciones preexistentes con colegas del exterior. Pero, sobre todo, no permite tampoco tener información valiosa sobre las disparidades con contrapartes de países más poderosos en términos simbólicos y materiales y, por lo tanto, sobre cómo poder poner esas disparidades entre paréntesis (sin ignorarlas ni subestimarlas) a la hora de establecer contactos. Finalmente, para los administrativos, cada sitio se parece más bien a una forma de descentralizar información, evitar visitas de personas que sólo buscan datos que pueden estar disponibles online y canalizar, en ocasiones, trámites específicos. En algún sentido, su gestión es mostrada a través de los sitios. Es altamente dudoso que para ellos también sea una herramienta para la toma de decisiones más racionales y estratégicas.

En tercer lugar, los sitios web invisibilizan la verdadera internacionalización mientras exhibe desproporcionadamente la internacionalización formal. Así, mientras abundan menciones a convenios y a acuerdos firmados entre autoridades, existe escasa información sobre las acciones específicas de los estudiantes, profesores e investigadores que han logrado conformar, consolidar, expandir y, en ocasiones, institucionalizar redes internacionales. El foco en el documento, como mostró Riles (2006), impide ver el proceso detrás de su gestación, desarrollo y firma. Así, la producción de consenso entre individuos, grupos, instituciones y, a veces, países, todos dotados con diferentes recursos y en contextos de fuertes asimetrías, queda invisible detrás de una foto de la firma del convenio y una descripción jurídico-administrativa.

Futuros estudios deberán ahondar no sólo en la producción de sentidos más refinados, sino también en la relación entre los discursos de los sitios web y las prácticas reales de los actores involucrados. Más aún, queda analizar cómo estos sitios web en particular tienen agencia suficiente para que esos actores puedan realizar ciertas acciones o las vean impedidas. Por último, este artículo pone sobre la mesa la existencia de asimetrías y de formas de quitarlas del foco principal. Otros estudios deberían comparar estos sitios con otros que, en lugar de apostar por esta estrategia de equiparación discursiva, hagan más claras esas

diferencias y, a partir de allí, permitan su uso en negociaciones efectivas entre los actores participantes. En ese sentido, este artículo fue sólo el primer paso de un intento por romper los silencios y las ausencias que, como señala Santos (2009), caracterizan la geopolítica del conocimiento y cuya superación quizá permita pensar una internacionalización desde y para el sur.

Referencias

- Agoston, S. y Dima, A. M. (2012). Trends and Strategies Within the Process of Academic Internationalization, *Management & Marketing. Challenges for the Knowledge Society* 7 (1): 43-56.
- Albuquerque, E., Suzigan, W., Kruss, G., y Lee, K. (eds.) (2015). *Developing National Systems of Innovation. University-Industry Interactions in the Global South*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Altbach, Philip G. (ed.) (2003). *The Decline of the Guru. The Academic Profession in Developing and Middle-Income Countries*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Altbach, Philip G. (2007). Empires of Knowledge and Development. En Altbach, P. y Jorge Balán (eds.). *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Altbach, Philip G. (2013). *The International Imperative in Higher Education*, Rotterdam: Sense Publishing.
- Altbach, Philip G. y Balán, Jorge (eds.) (2007). *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Anderson M.S. y Steneck, N.H. (eds.) (2011). *International Research Collaborations. Much to be Gained, Many Ways to Get in Trouble*. London and New York: Routledge.
- Arellano, A., Chauvet, M. y Viales, R. (coords.) (2013). *Redes y Estilos de Investigación. Ciencia, Tecnología, Innovación y Sociedad en México y Costa Rica*. México: UAM-Azacapotzalco, Universidad Autónoma del Estado de México y Porrúa.
- Baert, P. (2012). Positioning theory and intellectual interventions. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 42 (3): 303-24.
- Bastidas Morales, J. M. y Alonso Bajo, R. (coords.) (2010). *Redes y Grupos de Investigación en la Sociedad del Conocimiento. Experiencias de Construcción y Desarrollo en Iberoamérica*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Borgman, C. L. (2003). *From Gutenberg to the Global Information Infrastructure: Access to Information in the Networked World*. Cambridge MA: MIT Press.
- Borgman, C. L. (2007). *Scholarship in the Digital Age: Information, Infrastructure, and the Internet*. Cambridge MA: MIT Press.
- Borgman, C. L. (2015). *Big Data, Little Data, No Data: Scholarship in the Networked World*. Cambridge MA: MIT Press.
- Bosteels, B. (2012). *Marx and Freud in Latin America. Politics, Psychoanalysis, and Religion in Times of Terror*. London and New York: Verso.

- Bruno-Jofré, R. y Schriewer, J. (eds.) (2012) *The Global Reception of John Dewey's Thought. Multiple Refractions Through Time and Space*. London and New York: Routledge.
- Canales Sánchez, A. (2011). *La Política Científica y Tecnológica en México. El impulso contingente en el periodo 1982-2006*. México: UNAM-Seminario de Educación Superior, UNAM-Instituto de Investigación sobre la Universidad y la Educación, y Porrúa.
- Casas, R. y Dettmer, J. A. (2007). Construyendo un paradigma de política científica tecnológica para México. En Calva, J. L. (coord.) *Educación, ciencia, tecnología y competitividad*. México: Cámara de Diputados LX Legislatura, Porrúa y UNAM.
- Chan, A. (2014). *Networking Peripheries: Technological Futures and the Myth of Digital Universalism*. Cambridge MA: MIT Press.
- Charle, C., Schriewer, J. y Wagner, P. (2006). *Redes Intelectuales Transnacionales. Formas de Conocimiento Académico y Búsqueda de Identidades Culturales*. México: Pomares, ANUIES, UAM y UNAM.
- Colomer, J. M. (2015). *El Gobierno Mundial de los Expertos*. Madrid: Anagrama.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2012). *Theory from the South: Or, How Euro-America is Evolving Toward Africa*. Boulder CO: Paradigm Publishers.
- Connell, R.W. (2007). *Southern Theory. Social Science and the Global Dynamics of Knowledge*. Cambridge: Polity.
- Cummings, W. y Bain, O. (2009). The internationalization of the U.S. academy in comparative perspective: a descriptive study. *Asia Pacific Education Review*, 10 (1): 107-115.
- De Greiff, A. y Nieto Olarte, M. (2006). What we still do not know about South–North technoscientific exchange: North-centrism, scientific diffusion, and the social studies of science. En Doel, R. E. y Soderqvist, T. (eds.) *The Historiography of Contemporary Science, Technology, and Medicine: Writing Recent Science*, Nueva York: Routledge.
- Delpar, H. (2008). *Looking South: The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*. Alabama: University of Alabama Press.
- Didou Aupetit, S. y Gérard, E. (eds.) (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC-CINVESTAV-IRD.
- Doel, R. E. y Soderqvist, T. (eds.) (2006). *The Historiography of Contemporary Science, Technology, and Medicine: Writing Recent Science*. Nueva York: Routledge.
- Drucker Colín, R. y Pino Farías, A. (2007). Consideraciones para una política pública en ciencia y tecnología. En Calva, J. L. (coord.) *Educación, ciencia, tecnología y competitividad*. México: Cámara de Diputados LX Legislatura, Porrúa y UNAM.
- Eddy, P. (2010). *Partnership and Collaboration in Higher Education*. San Francisco CA: ASHE Higher Education Report.
- Fleck, C. (2011). *A Transatlantic History of the Social Sciences. Robber Barons, The Third Reich, and the Invention of Empirical Social Research*. Londres y Nueva York: Bloomsbury.

- Gil Antón, Manuel (2003). "Big City Love: The Academic Workplace in Mexico". En Altbach, P. (ed) *The Decline of the Guru. The Academic Profession in Developing and Middle Income Countries*. Nueva York: Palgrave.
- Ginsberg, B. (2011). *The Fall of the Faculty. The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters*. Nueva York: Oxford University Press.
- Glänzel W, Schubert A. (2005). Domesticity and internationality in co-authorship, references and citations. *Scientometrics* 65 (3):323–42.
- Godfrey, J. B. (2011). The Emergence of International Postdoctoral Training, en Anderson, M. S. y Steneck, N. H. (eds.) *International Research Collaborations. Much to Be Gained, Many Ways to Get in Trouble*. London: Routledge.
- Granados García, A. (2012). *Las Revistas en la Historia Intelectual de América Latina. Redes, política, sociedad y cultura*. México: UAM-Cuajimalpa y Juan Pablos Editores.
- Gross Stein, J., Stren, R., Fitzgibbon, J. y MacLean, M. (2001). *Networks of Knowledge. Collaborative Innovation in International Learning*. Toronto: University of Toronto Press.
- Gross, N. y Fleming, C. (2011). Academic Conferences and the Making of Philosophical Knowledge. En Camic, C., Gross, N. y Lamont, M. (eds) *Social Knowledge in the Making*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Heitman, E. y Petty, J. (2011). Preparing Students to Navigate Cross-National Differences in the Research Environment: the Role of Research Integrity Education, en Anderson, M. S. y Steneck, N. H. (eds.). *International Research Collaborations. Much to Be Gained, Many Ways to Get in Trouble*. London: Routledge.
- Hernández, V., Mera, C., Meyer, J. B., y Oteiza, E. (coords.) (2011). *Circulación de saberes y movilidades internacionales: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Holton, R. J. (2008). *Global Networks*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Holub, R. C. (1996). *Crossing Borders: Reception Theory, Poststructuralism, Deconstruction*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Isaac, J. (2012). *Working Knowledge: Making the Human Sciences from Parsons to Kuhn*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Kapur, D. y McHale, J. (2005). *Give us Your Best and Brightest. The Global Hunt for Talent and Its Impact on the Developing World*. Washington D.C.: Center for Global Development.
- Keim, W., Celik, E., Ersche, C. y Wöhrer, V. (eds) (2014). *Global Knowledge Production in the Social Science. Made in Circulation*. Londres: Ashgate
- Kreimer, P. (2006). "¿Dependientes o Integrados? La Ciencia Latinoamericana y la Nueva Division Internacional del Trabajo". *Nómadas* 24, pp. 199-212.
- Kreimer, Pablo y Zukerfeld, Mariano (2014). "La explotación cognitiva: Tensiones emergentes en la producción y uso social de conocimientos científicos tradicionales, informacionales y laborales". En Kreimer, P., Vessuri, H., Velho, L., y Arellano, A. (coords.) (2014). *Perspectivas latinoamericanas en el estudio*

- social de la ciencia, la tecnología y la sociedad*. Buenos Aires: Siglo XXI y Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Locke, W. y Teichler, U. (eds) (2007). *The Changing Conditions for Academic Work in Select Countries*. International Centre for Higher Education Research Kassel, Universidad de Kassel: Kassel. Recuperado de: <http://ids.hof.uni-halle.de/documents/t1634.pdf>. Acceso 6 de octubre de 2015.
- Luchilo, L. (2011). *Más allá de la fuga de cerebros. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lundvall, B. A. (2010). *National Systems of Innovation: Toward a Theory of Innovation and Interactive Learning*. London and New York: Anthem Press.
- Narin F, Stevens K, Whitlow E. (1991). Scientific co-operation in Europe and the citation of multinationally authored papers. *Scientometrics* 21 (3):313–23.
- NSF (National Science Foundation) (2014). *Science and Engineering Indicators 2014. Chapter 5: Academic Research and Development*. Recuperado de: <http://www.nsf.gov/statistics/seind14/index.cfm/chapter-5/c5s4.htm>. Acceso 6 de octubre de 2015.
- Nye, M. J. (2011). *Michael Polanyi and His Generation. Origins of the Social Construction of Science*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Oreskes, N. y Krige, J. (eds.) (2014). *Science and Technology in the Global Cold World*. Cambridge MA: MIT Press.
- Ortiz, R. (2009). *La Supremacía del Inglés en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Oteiza, E. (2011). "Flujos, stocks y diásporas en la conformación de comunidades científicas localizadas en el tiempo y en el espacio". En Hernández, V., Mera, C., Meyer, J. B., y Oteiza, E. (coords.). *Circulación de saberes y movilidades internacionales: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Parmar, I. (2012). *Foundations of the American Century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*. New York: Columbia University Press.
- Pons Pons, A. (2013). *El Desorden Digital. Guía para Historiadores y Humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Prasad, A. (2014). *Imperial Technoscience: Transnational Histories of MRI in the United States, Britain, and India*. Cambridge MA: MIT Press.
- Riles, A. (ed.) (2006). *Documents. Artifacts of Modern Knowledge*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Rodriguez Medina, L. (2014a). *Centers and Peripheries in Knowledge Production*. London and New York: Routledge.
- Rodriguez Medina, L. (2014b). Construyendo periferia: un microanálisis de los objetos subordinantes como tecnologías epistémicas. *Revista Sociológica*, 29 (83): 9-46.
- Rodriguez Medina, L. (2014c). *The Circulation of European Knowledge. Niklas Luhmann in the Hispanic Americas*. New York: Palgrave Macmillan.
- Rodriguez Medina, L. y Emerson, R. G. (2015). "The periphery strikes back? Understanding the subtly of Latin American power in the United States". *Latin American Policy* (en prensa).

- Rostal, M. Finkelstein, M. y Huang, F. (2014). "Concepts and Methods". En Huang, F., Finkelstein, M. y Rostan, M. (eds.) *The Internationalization of the Academy. Changes, Realities and Prospects*. Dordrecht: Springer.
- Rostal, M. y Höhle, E. A. (2014). "The International Mobility of Faculty". En Huang, F., Finkelstein, M. y Rostan, M. (eds.) *The Internationalization of the Academy. Changes, Realities and Prospects*. Dordrecht: Springer.
- Sagasti, F. (2011). *Ciencia, Tecnología, Innovación. Políticas para América Latina*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Salmi, J. (2009). *The Challenge of Establishing World-Class Universities*. Washington D.C.: The World Bank
- Santos, B. S. (2009). *Una Epistemología del Sur. La Reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. México: Clacso y Siglo XXI.
- Suárez, M. (2014). "Movimiento de asimetrías en las redes. Nuevas formas de entender las relaciones el Sur y el Norte Global". En Kreimer, P., Vessuri, H., Velho, L., y Arellano, A. (coords.). *Perspectivas Latinoamericanas en el Estudio Social de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad*. México: Siglo XXI, Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Tejada, G. y Bolay, J. C. (eds.) (2010). *Scientific Diasporas as Development Partners. Skilled Migrants from Colombia, India, and South Africa in Switzerland: Empirical Evidence and Policy Responses*. Bern: Peter Lang.
- Valenti Nigrini, G. (coord.) (2008). *Ciencia, tecnología e innovación. Hacia una agenda de política pública*. México: FLACSO.
- Vessuri, H. (2010). 'The Current Internationalization of the Social Sciences in Latin America: Old Wines in New Barrels? En Kuhn, M. y Weidemann, D. (eds.). *Internationalization of the Social Sciences. Asia–Latin America–Middle East–Africa–Eurasia*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Wagner, C. (2008). *The New Invisible College. Science for Development*. Washington D.C.: Brooking Institution Press.
- Welch, A. (1997). The Peripatetic Professor: The Internationalisation of the Academic Profession. *Higher Education* 34: 323-45.
- Whitley, R. (2006). *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*. Oxford: Oxford University Press.
- Wildavsky, B. (2010). *The Great Brain Race. How Global Universities Are Shaping the World*. Princeton: Princeton University Press.